

# BIBLIOGRAFIA

HAMMAN, A.: *La Oración*. I. *El Nuevo Testamento*. II. *Los tres primeros siglos*. — Bibliot. Herder, Sección Litúrgica, 87 (Barcelona 1967) 862 pp. 14×21,5 cm.

El mismo autor expresa en el prólogo su sorpresa, de que precisamente el tema sobre la oración cristiana en su desarrollo histórico sea el menos explorado. De hecho, no existe casi nada sobre la oración en el Antiguo Testamento, sobre la oración en S. Juan y a lo largo de los tres primeros siglos de la Iglesia. Tal es, pues, la laguna que desea el autor llenar con esta obra, a la que lo ha animado la buena acogida obtenida por su trabajo «*Oraciones de los primeros cristianos*». El resultado es digno de gran estima. Pues, en efecto, el autor ha reunido un verdadero arsenal de documentación auténtica para seguir el desarrollo de la práctica de la oración hasta fines del tercer siglo cristiano.

Divídese el trabajo en dos partes. En la primera se trata de la plegaria y liturgia de la Biblia. En la segunda se expone su desarrollo en los tres primeros siglos de la Iglesia.

La parte I comienza con una amplia introducción, que colocamos entre lo más sobresaliente de toda la obra. En ella se nos ofrece la historia de la oración en el Antiguo Testamento. Allí contemplamos a los grandes Patriarcas, desde Abraham e Isaac hasta los jueces, reyes y profetas, Samuel, David, etc., e incluso en los libros históricos y literatura sapiencial seguimos los interesantes ejemplos de oración litúrgica que nos ofrece la Biblia. Como es natural, se dedica un apartado especial al tipo de oración de los salmos, con su génesis propia y su clasificación, así como también su uso particular en la liturgia judía. Como final de esta interesante introducción, se señalan las notas características de la oración del pueblo judío: el espíritu de fe en Yahveh, como el Dios de Israel, Dios de la historia, Dios del mundo y Dios personal, con unas atinadas observaciones sobre los lugares de oración.

Después de esta introducción, se desarrolla en cuatro capítulos la abundante materia sobre la plegaria y liturgia en el Nuevo Testamento. Ante todo, en los Evangelios sinópticos, donde se compara la oración de Jesús y la de Israel, se estudian las plegarias judías y se ofrece una excelente síntesis sobre la oración de las comunidades de Qumrán, según los descubrimientos de los célebres rollos del Mar Muerto. Luego, en diversos apartados, se da una idea de conjunto de la oración de Jesús, se hace un examen minucioso y bíblico sobre el «Padre nuestro» y se señalan las especiales enseñanzas de Jesús sobre la oración, particularmente en S. Mateo. Como final de este capítulo se hace resaltar el culto nuevo, enseñado por Jesús, con el bautismo, la Cena eucarística en unión de su última cena, y como síntesis, la oración personal de Jesús.

En un segundo capítulo se trata de la plegaria y liturgia en la comunidad apostólica, tal como aparece en los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas Apostólicas. Se estudian las oraciones explícitas, como en la elección de S. Matías, la oración de S. Esteban, etc., el culto primitivo, sus formas especiales y las características de la oración apostólica. Confirmando los datos de los Hechos de los Apóstoles, se aducen los de la Carta Apostólica de Santiago y la primera

carta de S. Pedro, particularmente significativos en sus enseñanzas sobre la oración.

Particular relieve merecen los dos capítulos siguientes sobre la oración en S. Pablo y en S. Juan. El libro de los Hechos, en su relato sobre la visión del camino de Damasco, y los abundantes datos de sus epístolas, nos dan a conocer plenamente la oración en S. Pablo. Pero más en particular se estudia en amplios apartados, a quién se dirige la oración de S. Pablo, es decir, el puesto que en ella ocupan el Padre y Jesucristo, el objeto de su oración, cómo entiende S. Pablo la oración y el culto, y la relación del culto del Antiguo Testamento y el Nuevo, del templo judío y la Cena del Señor. Finalmente, se proponen las líneas fundamentales de la oración y vida cristiana, oración y escatología.

Por lo que se refiere a la oración en S. Juau Evangelista, se estudia en sus dos obras fundamentales, el Apocalipsis y el Evangelio, junto con las epístolas. En el Apocalipsis, después de un esbozo sobre su composición literaria, que aparece dentro de un margen litúrgico, se presenta un excelente análisis de sus cánticos litúrgicos, los himnos al Cordero, el canto de Moisés y el del Cordero y las lamentaciones de Babilonia. En el Evangelio y las epístolas, ante todo, se estudia su estructura literaria, ponderando el tránsito del culto judío al culto en espíritu y verdad. A continuación se propone la concepción joánica de la oración de Jesús, considerándola ante el sepulcro de Lázaro, en su oración por la glorificación, en su oración sacerdotal y en la manera cómo ora por sí mismo, por la santificación de sus discípulos y por la unidad de los creyentes. Por otro lado, la oración del pueblo fiel, en la que se insiste en el culto del Hijo, en la seguridad de la mediación universal, en la venida del otro Paráclito, en la imagen de la vid y los sarmientos y en la promesa «pedid y recibiréis». En el último capítulo se establecen las líneas fundamentales de la oración joánica.

La parte II, dedicada a la plegaria litúrgica de los tres primeros siglos, estudia el autor el modo como se refleja la oración cristiana en los principales escritos de la antigüedad. Ante todo, la oración en la comunidad judiocristiana, reflejada en la *Didaké*, en la Oda de Salomón, en la carta del Pseudo-Bernabé y en el Pastor de Hermas. En estas fuentes aparece claramente la nueva liturgia, con su intensidad de fe y con su unión entre oración y vida cristiana. En segundo lugar, la oración en la Iglesia de la misión, tal como nos la presentan: Clemente Romano, con la alabanza al Creador, confesión de los pecados y oración por los gobernantes; Ignacio de Antioquia, quien une particularmente la oración y el culto con una especial ponderación del martirio; S. Justino el filósofo, quien nos presenta la liturgia bautismal y la oración eucarística en unión íntima con la liturgia de la «fracción del Pan»; finalmente, S. Ireneo de Lyon, quien pondera el culto nuevo en contraposición con el antiguo.

A continuación se describe en sendos capítulos, ante todo, la oración de los mártires, de los que se nos ofrecen excelentes ejemplos en S. Policarpo de Esmirna, sobre todo en sus cartas y en su martirio, y, en general, en las Actas de los mártires, de las que se escogen ejemplos conmovedores de los mártires de Lyon, de los Escilitanos, de Apolonio, etc. En segundo lugar, la oración en la literatura apócrifa, sobre todo en los evangelios apócrifos y los Hechos apócrifos de los Apóstoles.

Los dos últimos capítulos alcanzan especial relieve. Ante todo se trata de la oración litúrgica en general, conforme a la tradición apostólica: oración eucarística; bendición en el ágape; formas especiales, doxología, aclamación, himno y, sobre todo, ideas fundamentales de la oración cristiana: oración y salvación; Cristo en la oración; oración y vida cristiana; oración litúrgica y caridad; liturgia del martirio. En segundo lugar, en el último capítulo, se dan a conocer los primeros tratados sobre la oración: de Tertuliano, de S. Cipriano, de Clemente de Alejandría y, sobre todo, de Orígenes, que es quien da una idea más completa sobre la oración cristiana en su tratado «Sobre la oración». Orígenes nos propone una excelente explicación del Padre nuestro, especifica

las condiciones y las partes de la oración cristiana. El autor insiste en la parte fundamental que ocupa la oración en la teología de Orígenes.

La obra termina con una «Conclusión», en la que el autor sintetiza los puntos fundamentales de la oración cristiana, es decir: la íntima unión de la oración y la fe; oración y liturgia; oración y vida cristiana. Recomendamos de un modo muy particular esta obra, que con su solidez documental, sana crítica y claridad de exposición, no sólo es muy a propósito para darnos a conocer la vida íntima de Jesucristo, de los Apóstoles y de los antiguos cristianos, sino también para infundir a los cristianos de nuestros días grande estima de la oración y trato íntimo con Dios.—B. LLORCA, S.J.

O'CALLAGHAN, JOSÉ, S.J.: *El papiro en los Padres grecorromanos*.—Papirología Castroetaviana, 1 (Barcelona 1967) 96 pp. 15,5×22 cm.

Como indica el mismo autor en el prólogo, se trata del primer estudio de la nueva colección del Seminario de Papirología de San Cugat del Vallés, de Barcelona, ya acreditado por otras publicaciones y por la revista «Studia papirologica». El trabajo compendia, por otra parte, y completa otras aportaciones del autor a la ciencia papirologica y resulta particularmente útil a los aficionados a la antigüedad cristiana y, en particular, al estudio y conocimiento de los Santos Padres.

Sobre la base de un estudio de la gran colección patristica de Migne, tanto la de los autores latinos (221 vols.), como la de los griegos (168 vols.), se trata de tejer un florilegio de testimonios, que prueban el conocimiento y extraordinario aprecio que de los papiros tenían los escritores eclesiásticos de la antigüedad y de la alta Edad Media. En tres capítulos se exponen tres puntos de vista sobre el papiro, tal como aparece en dichos escritores eclesiásticos.

En el primero se recogen gran cantidad de interesantes textos, que presentan al papiro como material de escritura. De este modo S. Isidoro de Sevilla Casiodoro Senador hablan de Egipto como de la patria del papiro, cuyas diversas calidades existentes describe S. Isidoro, y cuya importancia pondera Casiodoro. Sobre su utilidad para conservar en él las propias ideas, para comunicarse en las cartas, etc., hablan S. Basilio, S. Jerónimo, S. Gregorio Nacianceno y otros. Siguen otros muchos textos que nos hablan de diversos modos de fabricar el papel: de lino, de corteza de árboles, sobre todo, de pergamino y en tablillas de cera. Sobre ellas, como sobre otras clases de tablillas empleadas para escribir, se recogen abundantes textos de S. Gregorio Nacianceno, S. Basilio y otros escritores orientales, a los que se añaden otros occidentales. Luego se expone el uso del pergamino, en torno al cual se citan excelentes testimonios de S. Jerónimo, S. Isidoro, S. Juan Crisóstomo, S. Agustín, etc. Para terminar este capítulo se recogen importantes textos sobre la manera como se confeccionaban los rollos de papiro o de pergamino, del llamado *Códex* y el *Tomo* o carta enciclica, y, finalmente, sobre el *Cálamos* o pluma utilizada para escribir.

En el segundo apartado se trata de otros usos del papiro, tal como aparece atestiguado por abundantes textos de los Santos Padres o escritores eclesiásticos. Así, S. Isidoro, S. Paulino de Nola, S. Gregorio Turonense, Simeón Metafraste, S. Hilario y otros muchos nos hablan del uso del papiro como pábilo en los cirios y como material para fabricar esteras, que a las veces servían de humilde asiento. Así se habla de esteras papiráceas, que constituían parte del pobre ajuar de los anacoretas. Incluso en algunas ocasiones, como se deduce de algunos testimonios citados, se confeccionaron capuchas de papiro. Los mismos testimonios confirman el uso del papiro para vestidos pobres y calzado basto, e incluso alguna vez como alimento.

En el capítulo III se expone el uso del papiro como planta, conforme a las expresiones de la Biblia, cuya explicación se procura investigar a la luz de abundantes testimonios de Santos Padres o escritores eclesiásticos. Las palabras

equivalentes a papiro, empleadas en la Biblia, son muy variadas: *fiscella scirpea*, *fiscella*, *scirpus*, *papyrio* y otras, con su equivalente en griego y en hebreo.—B. LLORCA, S. J.

DARIS, SERGIO: *Un nuovo frammento della prima lettera di Pietro* (1 Pedr. 2, 20-3, 12).—Papirología Castroctaviana, 2 (Barcelona 1967) 40 pp. y 2 lám. 15,5×22 cm.

En este pequeño volumen se da a conocer un fragmento de la primera epístola de S. Pedro, escrito sobre papiro y conservado en el Seminario de Papirología de San Cugat del Vallés (Barcelona). Con brevedad y exactitud científica, nos ofrece el autor los datos fundamentales para el conocimiento de dicho papiro.

Ante todo indica su procedencia, que es una adquisición reciente, por el comercio de anticuariado. Sin embargo existen sólidos motivos para admitir que su descubrimiento data de varios decenios, si bien nos faltan noticias sobre el lugar y circunstancias en que fue encontrado. Su estado actual es bastante defectuoso. Aunque el texto correspondiente es relativamente completo, se observan algunas roturas y lagunas; el filamento resulta muy endeble y la escritura muy débil. Se trata de una hoja de papiro de 12×22 cm., escrita al recto y al verso, con 18 líneas cada página, en lengua griega, que reproduce el texto original de este fragmento de la primera carta de San Pedro.

Por otro lado, el fragmento presenta un tipo caligráfico de fácil individuación, puesto que está escrito en letra uncial bíblica, bien conocida en los manuscritos antiguos. Pero esto mismo dificulta la tarea de fijar la data en que fue escrito; pues este tipo de uncial tuvo varios siglos de duración. El autor indica detenidamente todos los datos paleográficos correspondientes y estudia en particular los signos diacríticos, así como también el uso de los nombres sagrados.

A continuación se nos ofrece: ante todo, una excelente transcripción del texto griego de las dos páginas, notando entre paréntesis cuadrados las palabras o letras que faltan. Luego sigue un comentario minucioso sobre el texto, en el que se hacen, línea por línea, las observaciones paleográficas oportunas y otras indicaciones semejantes. A este trabajo acompaña el aparato crítico correspondiente, también muy minucioso y completo. Ambos capítulos constituyen los mejores indicios de la competencia del autor y de la importancia del presente estudio.

En sus dos últimos apartados se dan interesantes datos sobre la tradición papirología de la primera carta de S. Pedro, se enumeran sus principales reproducciones en papiro y se ofrece una excelente síntesis de crítica textual sobre el fragmento reproducido.

Con verdadera satisfacción felicitamos al autor y a los directores del Seminario de Papirología de San Cugat por los esfuerzos realizados y los resultados obtenidos en beneficio de la investigación en el campo de la papirología.—B. LLORCA, S. J.

BELLONE, BRUNO: *I vescovi dello Stato Pontificio al Concilio Vaticano I*: (Corona Lateranensis, 8).—Edit. Pontif. Univ. Later. (Roma 1966) VIII-204 pp. 17×24 cm. 2.000 Lir.

El presente trabajo, presentado como tesis doctoral en la Universidad Pontificia Lateranense, nos ofrece un elenco de los Obispos de los Estados Pontificios, que tomaron parte en el Concilio Vaticano I. Se enumeran en total 54, de cada uno de los cuales se dan los datos biográficos más importantes y se notan particularmente su obra literaria y su participación activa en las tareas concilia-

liares. Para completar el número exacto de los obispos residenciales de los Estados Pontificios deben añadirse tres diócesis, administradas por otros obispos, y otras seis, que se hallaban entonces vacantes.

A manera de introducción se da cuenta de los trabajos principales, publicados hasta el presente en torno al Vaticano I, del que el presente estudio se presenta como una aportación para su mejor conocimiento. Ante todo, la edición de las *Actas del Concilio*, publicadas entre 1875-1878 en 4 vols. por Mons. ANTONIO CANI, bajo la dirección del Card. BILLIO, uno de los presidentes del Concilio. En 1884 se añadió el vol. V. A continuación se enumeran las exposiciones de conjunto sobre dicho Concilio: E. CECONI, *Storia del Concilio Vaticano*, scritta sui documenti originali, 1872-1878, tipografía Vaticana; GERARDO SCHEEMANN y TEODORO GRANDERATH, S.J., *Acta et Decreta sacrosancti oecumenici Concilii Vaticani*, 3 vols., Friburgo de Br., Herder, 1903-1906. Esta obra, preparada y comenzada por Schcemann, iniciador igualmente de la célebre colección «*Collectio Lacensis*», fue publicada por Granderath y nos ofrece bastante más que una simple colección de documentos. Sin embargo, es una obra muerta, que no penetra en las intenciones y motivos, reales y humanos, de los protagonistas. La obra de FRIEDRICH, *Geschichte des Vaticanischen Concils*, se deja llevar, por el contrario, de un espíritu marcadamente polemista y antirromano. Se cita luego, con particular elogio, la Historia del Concilio, publicada por BUTLER sobre la base de las cartas del obispo de Birmingham, ULLATHORNE, y finalmente la amplia reproducción de las *Actas del Concilio*, incluidas en cinco volúmenes de la gran colección de *Mansi*, por L. PETIT y J. B. MARTIN, 1923-1927.

Para contribuir, pues, a un conocimiento más profundo del Concilio Vaticano I, se publica este volumen, con la esperanza de que a él sigan otros semejantes que nos den a conocer la actuación de los hombres que participaron directamente en la obra del Concilio. Este trabajo se divide en cinco partes, que corresponden a las cinco Provincias eclesiásticas: de las Marcas con 20 obispos, Umbria con 16, el Lacio con 14, la Romagna con 12 y, finalmente, el metropolitano de Benevento, Cardenal Domingo Carafa di Traetto.—B. LLORCA, S.J.

MAERTENS, TH.—FRISQUE, J.: *Guía de la Asamblea cristiana. V. Del domingo XV al XXIV de Pentecostés, y fiestas.*—Descléc de Brouwer (Bilbao 1967) 252 pp. 15×21 cm.

Se trata del vol. V de la traducción castellana de una de las obras más sólidas e interesantes, escritas recientemente con el fin de ayudar a los pastores de almas en la realización de las orientaciones litúrgicas dadas por el Concilio Vaticano II, particularmente por medio de la Constitución sobre la Liturgia.

En esta parte V se contienen las dominicas XV a XXIV después de Pentecostés y una serie de doce fiestas, que tienen, según se dice en el subtítulo de la obra, prioridad sobre las dominicas. Mas, para que se conozcan las características de esta obra y se estime convenientemente su utilidad práctica, observemos que en cada uno de los temas se exponen con relativa amplitud y especial competencia los puntos siguientes:

Ante todo, se da la *exégesis*, en la que se señalan las ideas principales contenidas en la «Lectura apostólica», es decir, en la epístola de la fiesta, y en la «Lectura evangélica». En todos los casos se procura ilustrar y explicar los textos bíblicos con ideas y pasajes sacados de la misma Sagrada Escritura. En segundo lugar, se expone el *análisis litúrgico*, donde se hacen interesantes observaciones sobre el origen y relación mutua de las diversas partes de la Misa, cosa que resulta de gran interés.

Particularmente acertado y práctico encontramos el tercer punto, el *tema bíblico*. En él se exponen alguna o algunas de las ideas o temas más salientes

de los pasajes bíblicos (la Epístola o el Evangelio) de la dominica o de la fiesta. Este punto, pues, es particularmente a propósito para tomarlo como tema de la homilía de la Misa. Como complemento de este punto tercero, se añade el punto IV, la *doctrina*, en el que se entresacan e inculcan más detenidamente algunas enseñanzas especiales, contenidas en los textos bíblicos y en la liturgia del día. Así, por ejemplo, en la dominica XV, en la que se recuerda el milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naím, se hacen estas observaciones dentro del epígrafe «Doctrina», glosándolas con hechos e ideas bíblicas: La resurrección de los cuerpos, creencia tardía de Israel; Cristo resucitado en su cuerpo, contenido esencial de la fe; resucitamos con Cristo en la Iglesia; testigos de la resurrección de los cuerpos; la asamblea eucarística y la resurrección de los cuerpos.—B. LLORCA, S.J.

CITA-MALARD, S.: *De Vincent de Paul à Jean de la Croix. Mère Marie des Anges, fondatrice du Carmel de Bagnères (1790-1863)*.—Desclée de Brouwer (Bilbao 1965) 150 pp. 14×19 cm.

Se trata de dar a conocer, en una breve semblanza, a la fundadora del «Petit Rocher» de S. Juan de la Cruz, de Bagnères-de-Bigorre, del sur de Francia. Así se hace al cumplirse el primer centenario de su muerte, teniendo presente la grande obra realizada por esta insigne mujer. Su prestigio aparece claramente no solo por su posición social y por su obra de artista como pintora acreditada, sino, sobre todo, por haber conseguido la vuelta a Francia de los Carmelitas descalzos, después de la dispersión de la revolución.

El trabajo realizado por la escritora Susana Cita-Malard, autora de «*Prisiones del cielo*», es en realidad digno de la biografiada. Con su exposición viva e interesante logra cautivar la atención de los lectores y contribuye eficazmente a dar un particular atractivo a su heroína, M. María de los Angeles. Ella sabe situar dentro de su marco histórico a la hija del presidente de la Corte de Toulouse, y muestra cómo, en pleno romanticismo, la contemplación de una Carmelita descalza poseía más atractivo que todas las vanidades mundanas y toda la literatura de su tiempo.—B. LLORCA, S.J.

GABÁS, RAÚL: *Escatología protestante en la actualidad*.—Editorial Eset (Vitoria 1964) XXX-334 pp. 16×23 cm.

Como una de las características de la teología protestante es su orientación escatológica, este libro estudia ese pensamiento en los cinco teólogos protestantes de mayor renombre actual en Europa: P. Althaus, K. Barth, E. Brunner, O. Cullmann, R. Bultmann. En una introducción ambientadora expone su autor la ideología general de la teología protestante, según tres períodos en que la divide: la de la reforma, la liberal y la actual, para señalar lo que distingue a cada una de ellas, mientras cree que lo que les da unidad, aparte de otros aspectos, es la llamada profética de Lutero por su «solus Deus» y por la fe fiducial que fue el primer presupuesto para la teología liberal. En las otras dos etapas señala, sobre todo, la controversia sobre la idea escatológica de Jesús.

Ante todo en cada uno de esos autores intenta dar un esquema de sus ideas teológicas, más o menos relacionadas con el tema central. En cuanto a éste, se fija en tres problemas: inmortalidad del alma, noción del tiempo en la revelación y según eso la perspectiva temporal de la escatología, y, por fin, la parusía. Acaso la base del problema radica en que, si se prescinde de Bultmann, que con su desmitologización reduce el mensaje cristiano a una «autointeligencia» del creyente que sustraído al mundo y al tiempo vive ante Dios y en él, los otros autores insisten, como doble problema básico, en destacar el carácter unitario del hombre que creen ver en la Biblia, o sea, como un ser aúmico-corporal,

pero compuesto de dos sustancias, y en negar la inmortalidad del alma, mientras que el lenguaje obvio de la Escritura supone que la resurrección colectiva en la parusía es un fenómeno del final de los tiempos y por tanto cronológicamente muy separado de la muerte de cada hombre. Pues en tal caso, ¿qué pasa entre la muerte de cada individuo y el hecho de la parusía?

Althaus admite que tras la muerte el hombre a lo más pervive con una existencia somnolienta e imperfecta, suponiendo que en la cuestión late un problema filosófico que la Biblia no toca, si bien prefiere pensar, como Brunner y Barth, que se identifican el momento de la muerte y el de la resurrección colectiva: la distancia entre ambos momentos sólo existe para los que aún vivimos en el tiempo, pero no en el más allá, en la eternidad, dicen, ambos son simultáneos, o sea, un solo instante, de modo que la muerte individual es la cara terrena de la resurrección. En cambio Cullmann cree que la Biblia supone una vida intermedia entre ambos momentos: el hombre todo debería morir, pero por gracia del Espíritu S. continúa viviendo nuestro más íntimo núcleo, o sea, según dice, el hombre interior.

Es instructivo ver cómo en materia tan básica disienten las cabezas del protestantismo actual, aparte de la oposición del calvinista Barth al luterano Bultmann, y casi más aún la del luterano Cullmann a éste mismo. Por lo demás dedica el autor unas doscientas páginas a exponer un problema tan complejo en cinco autores de tanta altura, al menos en parte tan dispares y cuyo volumen total de producción es enorme, fuera de los estudios anejos que ésta ha provocado, como se ve en las veinte páginas que encabezan el libro de «bibliografía utilizada». ¿No es mucho tema para tan escaso espacio? En concreto, ¿se acaba de ver claro cuál es la solución de Barth al problema del intermedio entre muerte y resurrección? Y ¿no hubiera sido una buena obra exegética y teológica indicar en el posible detalle lo que en las teorías expuestas pueda haber de aceptable, de dudoso, de inadmisibles para la teología católica y lo que ésta debiera tener en cuenta como fruto de las especulaciones protestantes?

Trata después el autor de dar una respuesta a la mencionada controversia protestante, estudiando con diligencia por sí tres problemas, en los que acaso no se siente tan en su propio terreno: el concepto del hombre y su inmortalidad en la Biblia, la noción del tiempo en la revelación, la parusía y el final de la historia.

¿Por qué al tratar de la inmortalidad en la Biblia no se destaca ya lo que después se afirmará, que desde el principio del A. T. se enseña la supervivencia del hombre en el más allá y que S. Pablo afirma la inmortalidad, como también la supone S. Juan, y que esa idea, junto con las demás bíblicas, en concreto en S. Pablo, sobre el hombre, si aún no se miran como netas afirmaciones del alma en el hombre y de su inmortalidad, dan al menos base primero al judaísmo último tanto palestinense como helénico y luego a la Iglesia para tomar conciencia explícita de lo que en aquellas afirmaciones se halla implícito, o sea, de la existencia de un alma espiritual en el hombre y de algún modo ya de su inmortalidad natural?

Casi al final, tímidamente, dice el autor que la afirmación «de que la resurrección se produce inmediatamente después de la muerte... no parece que esté muy de acuerdo con diversas expresiones del magisterio eclesiástico»: ¿no podría mencionar, aparte otros documentos, a Benedicto XII y también el sentido general cristiano? Y ¿no valdría la misma aclaración para la constitución cuerpo y alma del hombre y la inmortalidad de ésta? Ni estaría de sobra aclarar y justificar ciertas ideas no corrientes, que surgen en los últimos capítulos.

Se trata en el libro de un tema vasto y complicado. Es meritoria la labor del autor. Nos ha introducido en la polémica protestante sobre un problema de tanta trascendencia y ha señalado los aspectos que en él reclaman la atención de exégetas y teólogos católicos, en respuesta a la problemática protestante.—  
J. SACÚÉS, S.I.

FARRELLY, M. J., O.S.B.: *Predestination, Grace, and Free Will*.—The Newman Press (Westminster, Maryland 1964) XIV-317 pp. 15 × 23 cm. 6,95 dols.

Este libro se propone examinar la armonía entre la primacía de Dios por la gracia y la justificación, y la libertad del hombre en sus actos hacia su eterna consumación en este orden sobrenatural. Dado que el hecho de tal armonía es evidente, interesa estudiar su *naturaleza*. Se exponen las respuestas de Bañecianos y Molinistas en mutuo contraste y sus intrínsecas dificultades, al parecer, insolubles. Se pregunta después a la Escritura de A. y N. T. sobre la cuestión: la conclusión, que será la posición final del autor, es que, mientras Dios quiere la salvación de todos, ha predestinado a la gloria a todos los justificados por una predestinación que es objetivamente (por parte de Dios) eficaz, pero frustrable por la voluntad del hombre interesado; la normal providencia de Dios dirige al justo al fin de la vida eterna por gracias que son de igual modo objetivamente eficaces, que dan el poder de obrar y el uso actual de la voluntad en actos útiles para la salvación, pero frustrables por la voluntad del que las recibe; la reprobación del adulto moral, que haya sido o no justificado, es solo consiguiente al pecado de la persona interesada.

También los PP. griegos dan esa solución, aunque no completa y del todo claramente. S. Agustín enseña la gracia antecedente infaliblemente eficaz y la absoluta a predestinación y reprobación antecedentes, si bien pastoralmente indicaba que todos pueden salvarse. Pero el Magisterio (p. ej., el Concilio II de Orange) no aceptó su doctrina de la predestinación, ni consta aceptara la de la gracia antecedente infaliblemente eficaz. Se exponen las teorías admisibles o erróneas (Gottschalk. Protestantismo) hasta Trento. A S. Tomás se le atribuye la opinión de la predestinación ante «*praevisa merita*» y la reprobación antecedente a los pecados personales, pero no por razones filosóficas, sino por S. Pablo interpretado por S. Agustín. La posición del autor cree ya implicada en Trento y en las condenaciones del bayanismo y del jansenismo, o al menos no ciertamente opuesta a la enseñanza de la Iglesia. Bañecianos y Molinistas han seguido hasta hoy en sus posiciones esencialmente las mismas del principio. Solo do paso se recuerdan las teorías neoagustiniana y la sorbónica sin aludir a la modalidad alfonsiana, y se tocan las neotomistas de González del Albelda, Gullermin, Marín Sola y Muñiz. Ni se menciona el sistema más reciente fundado en la transcendencia divina.

Tras esta primera parte histórica, el autor intenta penetrar más en la síntesis de gracia y libertad que ha creído hallar en la revelación. Dios determina físicamente por el objeto la voluntad en su acto libre, pero frustrablemente por parte de esta, aun en el orden de la gracia. Quiere sinceramente la salvación de todos y ha predestinado antecedentemente a la gloria a todos los justos, pero estos pueden siempre rechazar a Dios y condenarse; por tanto, pueden rechazar las gracias que reciben para su fin y que por tanto no son antecedentemente infalibles. Así, pues, tampoco hay un don de perseverancia antecedentemente infrustrable como medio normal de salvación, aunque no se excluye que Dios pueda dar gracias antecedentemente infalibles, pero como cosa extranormal y milagrosa. Por tanto no hay providencia ni natural ni sobrenatural antecedentemente infalible respecto de los actos humanos libres.

La armonización de gracia y libertad dada por el autor es muy obvia desde el ángulo humano y aun acaso desde el sentido más obvio de las fuentes. Pero surgen los problemas: ¿Se puede explicar la predestinación de los que se justifican y más de los que se salvan sin al menos algunas gracias «in actu primo» eficaces? ¿Se puede explicar el don de perseverancia sin gracias infalibles de predilección? En general, ¿se puede admitir providencia natural o sobrenatural sin decretos divinos antecedentemente infalibles aun por parte de la criatura libre? En caso afirmativo y una vez negada la ciencia media, ¿en qué medio conoce Dios los futuros libres? Este es el principal problema con que

tropezaron todos los sistemas que rechazando la ciencia media admitieron gracias o decretos divinos precedentemente falibles, como los sorbónico-alfonsonianos, Guillermin, Marin Sola, etc., y con cuya solución satisfactoria no acertaron. Tampoco el autor presente acierta. Pero de mantenerse en su posición, mejor sería que, pues todos los sistemas tienen su lado misterioso, dijera que él reconoce y acepta ese misterio divino, dado que la criatura libre jamás podrá por sí sola descifrar el modo trascendente del conocimiento divino.

La exposición, aunque muy clara y de paso muy seguro y erudita, parece se podía haber abreviado mucho y evitado la ingrata impresión de que de un modo u otro vuelven ideas ya indicadas.—J. SAGÜÉS, S.I.

DEISSLER, ALPHONSE: *Le Livre des Psaumes 1-75*. (Col. Verbum Salutis, Ancien Testament, I).—Beauchesne (Paris 1966) 354 pp. 12 × 18,5 cm. 19,80 frs.

La Editorial Beauchesne relanza la conocida serie «Verbum Salutis» en tres nuevas colecciones: una colección aneja, de la que ya ha aparecido el primer volumen (S. Légasse, *L'appel du riche*); una nueva presentación de los comentarios al Nuevo Testamento, de los que se anuncian ya tres, y, finalmente, la serie de comentarios al Antiguo Testamento. El primer volumen de esta última es el que estas líneas presentan al público español.

No se trata de una obra original, sino de una traducción del comentario publicado por A. Deissler en la colección *Die Welt der Bibel, Kleinkommentar zur Heiligen Schrift* (Patmos-Verlag, Düsseldorf, 1963-1964). Este primer volumen contiene el comentario a los 75 primeros salmos, según la numeración masorética. El autor pretende, como lo indica él mismo en el prólogo, «ofrecer una ayuda a los que obligados a recitar el breviario, encuentran no pocas dificultades, así como a los laicos deseosos de orar con los salmos». Para mayor claridad el comentario a cada salmo se presenta bajo cuatro párrafos: 1) cuestiones de crítica textual; 2) género literario, lugar y época del salmo; 3) interpretación en el contexto del Antiguo Testamento; 4) sentido del salmo a la luz del Nuevo Testamento.

Escribir un comentario de divulgación no es tarea fácil y menos aún si se trata de los salmos; no debe, pues, extrañar que Deissler, en nuestra opinión, no haya triunfado plenamente en su empresa, a pesar de las muchas indicaciones útiles que es justo reconocerle. En concreto, el primer párrafo (crítica textual) no parece necesario, pues las correcciones propuestas no pueden ser discutidas convenientemente (ni debían serlo en una obra de este género) y para los no iniciados son en su mayoría incomprensibles e inútiles. Quizá hubiera sido preferible justificarlas en breves notas al fin del volumen, donde el interesado podría encontrarlas; recurso que, por otra parte, hubiera aligerado no poco el texto.

En el segundo párrafo se muestra una tendencia exagerada (creemos) al género sapiencial-didáctico y a la época post-exílica. El tercer párrafo sufre, de ordinario, de un exceso de citas, que como suele suceder, no se consultan y hacen, por tanto, la lectura bastante molesta. El cuarto párrafo contiene paralelos muy acertados con el Nuevo Testamento, aunque a veces las aplicaciones resultan un poco forzadas.

Del punto de vista tipográfico la obra tiene un defecto capital en la forma de citar la Sagrada Escritura; el empleo de los números romanos para los capítulos da un aspecto pesado a la página y, además, no es constante, al menos por lo que se refiere a los salmos. Lo mismo hay que decir de las citas entre paréntesis o fuera de ellas, que no parecen obedecer a un criterio fijo. En cuanto a la forma de abreviar los libros de la Biblia, hubiera sido preferible adoptar alguna de las más usadas hoy en francés.

La falta absoluta de índices es un grave inconveniente de la obra, que hubiera sido remediado en parte si se hubieran indicado los salmos en las páginas del texto.

Los errores tipográficos no son muchos. Hemos notado principalmente los siguientes: p. 79, v. 6 ... pour roi; p. 103, Trummin; p. 111, chap. XXI d'Abdias; p. 143, (cf. Chr XVI, 28 et suiv.); p. 285, Abdias XV, XVIII; p. 311 (Sinaiticus); p. 327, *entre moi*; p. 347, Ninanm.

No quisiéramos dejar una impresión demasiado negativa de la obra. Deisler es un exégeta de mérito y bien conocido entre sus colegas, que no necesita de elogios infundados. Si nos hemos fijado con preferencia en los defectos ha sido con sincero deseo de ver mejorada en una futura edición una obra que puede ser de gran utilidad. Debemos añadir que no hemos podido consultar la obra original en alemán y que, por lo tanto, ignoramos hasta qué punto algunos de los defectos señalados son propios de la traducción francesa.—ENRIQUE SAN PEDRO, S.J.

BILEHAM, ATHON: *El Cantar de los Cantares. Interpretación mesiánico-escológica frente a la interpretación parabólico-alegórica de Robert-Feuillet.*—Editorial Fray Jodoco Ricke (Quito 1965) XIV-188 pp. 15,5×21 cm.

BILEHAM, ATHON: *El Primer Libro de los Salmos.* (Comentario mesiánico escatológico sacerdotal).—Editorial Luz (Madrid 1965) 525 pp. 15×21 cm.

El autor, que se oculta tras el pseudónimo de «Athon Bileham» («la burra de Balaam», según creemos, pues la transeipción del hebreo no deja de ser arbitraria), publica los dos comentarios aquí presentados. Los había precedido a diez años de distancia otro muy original al Apocalipsis *Visiones del Apocalipsis* (Quito 1955), que aparentemente ha sido recibido por la crítica con el más absoluto silencio; al menos que el completísimo Elenchus Bibliographicus, publicado por el Pontificio Instituto Bíblico, no haya cometido una omisión imperdonable. En efecto, desde la fecha de publicación del referido comentario (1955) hasta el año 1966 no hemos podido encontrar ni una sola alusión a la obra en las páginas del Elenchus.

Sin duda que el autor habrá reflexionado en estos años sobre esa obstinada indiferencia de sus colegas biblistas y quizás se haya decidido a las nuevas publicaciones, entre otras razones, para excitar alguna reacción. Si es así, dudamos mucho que consiga su propósito; los que él llama «sabios», no sin un cierto deje de altanería, no encontrarán el ocio necesario para hojearlas y mucho menos para leerlas con detención. Bastaría, sin embargo, que leyeran unas pocas páginas de cualquiera de las tres obras, ya que Athon Bileham posee la rara habilidad de reducir la interpretación de la Sagrada Escritura (por lo visto de cualquier libro del Antiguo o del Nuevo Testamento) a muy pocas ideas que repite hasta la saciedad.

Cabe, sin embargo, preguntarse si una tal forma de proceder es legítima. Creemos deber responder que a nuestro juicio no lo es, por carecer de todo fundamento sólido, por indigna de la Sagrada Escritura y por contraria a las directivas explícitas del Magisterio Eclesiástico en materia de investigación bíblica. Esto lo decimos «sine ira et studio», y también sin querer poner en duda, ni por un momento, la excelente buena voluntad del autor.

Quisiéramos, con todo, que obras semejantes no se publicasen, y menos si como parece, son debidas a la pluma de un sacerdote y religioso. No vemos qué utilidad puedan tener y tememos que, muy contra el deseo de su autor, produzcan no poco daño en más de un lector incauto y mal preparado.

Terminemos advirtiendo que ambos comentarios, a pesar de cierta apariencia de erudición, carecen de todo valor científico. Si le hemos dado el juicio op

esta revista ha sido por satisfacer el deseo de los interesados y por poner en guardia contra lo que nos parece una desviación de la sana exégesis bíblica.—E. SAN PEDRO, S.J.

LÓPEZ OLEA, RAFAEL, S.J.: *Dinámica de la Fe en el Nuevo Testamento* (Biblioteca de Espiritualidad Bíblica, n. 5).—Apostolado de la Prensa (Madrid 1966) 86 pp. 11,5×17,5 cm.

La fe no es exclusivamente un frío asentimiento intelectual a un conjunto de verdades, aunque estas sean reveladas, sino una entrega total del hombre en la adhesión personal a Cristo, objeto y mediador de la revelación. Rafael López Olea se propone mostrarlo a la luz del Nuevo Testamento, en el número 5 de la colección «Biblioteca de Espiritualidad Bíblica». El plan de desarrollo del tema la indica el autor al final de la introducción: «...empezaremos señalando los distintos sentidos bajo los que se nos descubre la fe en su terminología propia y en los diversos aspectos de la vida cristiana con que se encuentra estrechamente relacionada. Después nos introduciremos en las facetas humanas y sobrenaturales que determinan su dinamismo...» (p. 8). Siete capítulos presentan las distintas facetas de esa dinámica de la fe que ocupa al autor; tenemos, sin embargo, la impresión de que el último (María y la fe) no ha sido integrado con éxito al resto de la obra y que en los otros (excepto el primero) falta reflexión personal, que hubiera dado más nervio a la estructura y evitado repeticiones innecesarias.

Estos defectos, ligeros en el conjunto meritorio de la obra, son debidos al género de la misma. No pretende López Olea estudiar de un modo original un tema inédito, sino más bien presentar un compendio de los trabajos recientes sobre la fe en sus aspectos dinámico, vital y existencial. Aunque la bibliografía es reducida (unos 25 títulos, franceses y españoles con raras excepciones), creemos que el autor ha llenado su cometido. Sólo sentimos que una obra destinada al gran público, o al menos no a los especialistas, no haya sido escrita con estilo más ágil; le encontramos un sabor demasiado marcado de trabajo académico.

Dos pequeños pormenores: en la página 16, nota 25 se dice «Cfr. artículo citado, p. 490»; si no nos equivocamos el artículo del P. Alfaro al que se refiere la nota no se cita si no es en la bibliografía al final de la obra. En las páginas 66 y 71 se refiere el autor a la opinión de «el P. Nicolás»; si se trata del P. Nicolás Dunas, como parece deducirse de las notas 133 y 149, hubiera sido mejor decir «el P. Dunas», pero quizás haya habido un lapsus calami y se refiera el autor más bien a la obra de M. J. Nicolás, citada en la bibliografía. Nos hemos quedado con la duda.—E. SAN PEDRO, S.J.

LERCARO, GIACOMO, Card.: *Liturgia viva per gli uomini vivi.*—Herder (Roma 1965) XVIII.436 pp. 17×24 cm.

Es este el segundo volumen de los *Discorsi del Cardinale Giacomo Lercaro*, que la Casa Editora Herder comenzó a publicar. El primer volumen contiene los temas de orden social; y lleva un prólogo o presentación del Cardenal Suenens. Este segundo tomo nos lo presenta el Cardenal Léger, Arzobispo de Montreal. Recoge los temas litúrgicos.

El material aquí reunido abarca las fechas: septiembre 1949 hasta mayo de 1964. No se ha seguido el orden cronológico, sino que se ha preferido el sistemático. Y creemos que ha sido acertado el sistema. Los discursos del Cardenal adquieren un valor compacto y ponen de manifiesto su labor orientadora y enorme en el campo litúrgico. No en vano ha merecido que se le nombrara presidente del Consilium para la reorganización de la Liturgia, en función con lo decretado en el Vaticano II.

Con no menor acierto los editores han reproducido en las guardas o solapas de este volumen las palabras con que el Card. Suenens presentaba el anterior: El Cardenal Lercaro «es en realidad un hombre de una sola idea, de una sola verdad, de una sola pasión: su pasión es la Misa. pero, precisamente porque su pasión es la Misa, que es corazón de la Iglesia, por esto esta pasión abraza con la misma intensidad, con la misma fuerza, todos los temas que a la Misa se refieren». Si así se hablaba en el primer volumen de estudios sociales. mucho más habremos de afirmarlo en este de temas litúrgicos.

La obra del Card. Lercaro, en materia litúrgica, aparece aquí en todo su esplendor y a muchos maravillará. Porque el aspecto más conocido del Cardenal, antes del Concilio Vaticano II. era su afición a la sociología, que le mereció el renombre del «Cardenal Comunista» y «Cardenal de los Pobres». Pero también eran célebres sus intervenciones en los Congresos y reuniones litúrgicas por él promovidas, dirigidas o presididas. También en este campo se manifestó «revolucionario». Y nosotros diríamos mejor «renovador» en el sentido auténtico de la palabra en el ámbito eclesial. Renovación que consiste en no dejar envejecer los ritos y formas litúrgicas, sino estar siempre viviendo el momento actual.

Por esto el carácter liturgista del Cardenal Lercaro aparece de relieve con el título de este volumen de discursos: *Liturgia viva para los hombres vivos*. Esta es la renovación: vivir siempre sin envejecer. En tres partes se han agrupado los discursos: Liturgia y Comunidad; Espiritualidad Litúrgica; El Año Litúrgico. No se puede buscar en cada uno de los apartados una exposición exhaustiva del tema, ni siquiera un desarrollo proporcionado de todas sus partes. Ni sus exposiciones son del mismo valor. A veces son homilias pronunciadas en la Misa o en alguna solemnidad; otras veces se trata de reuniones tenidas con solos sacerdotes; o bien discursos en asambleas y congresos solemnes, que alternan con otros de menor importancia. Pero siempre aparece el mismo sujeto que habla y vive su lenguaje. Es el Pastor que cuida de su grey; es el Cardenal que se siente responsable delante de la Asamblea de especialistas; es el Obispo que escribe para adoctrinar a sus fieles; es el Sacerdote que quiere comunicar la palabra viva y comunicar la vida que contiene.

La Editorial Herder ha hecho un grande favor al pueblo cristiano con la publicación sistemática de estos discursos. Habríamos deseado nosotros que al índice de materias acompañara otro en que, por orden cronológico, se mencionaran las diferentes piezas de que consta el libro; porque siempre es importante para el estudio poder seguir el pensamiento de un autor bajo el aspecto del desarrollo de sus doctrinas.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S.J.

NICOLAS, M.-J., O.P.: *Théotokos, Le Mystère de Marie*.—Desclée (Tournai 1965) IX-238 pp. 13×21 cm.

Se ha escrito tanto sobre la Virgen —dice el P. M.-J. Nicolas en la Introducción— que no se puede decir casi nada nuevo. Por esta razón no pretende él presentar ninguna novedad. ¿A qué, pues, esta obra? ¿Un libro más de tipo comercial o de vulgarización? No. Creo que todos los mariólogos agradecerán este librito al benemérito dominico, que tanto ha escrito en diversas ocasiones y en muy variados lugares, sobre la Santísima Virgen. Tenemos ahora una «sintesis» de su pensamiento. Esta obra ha dado cohesión a sus múltiples publicaciones mariológicas, y a ella habrá que recurrir para conocer el pensamiento del A. en esta materia. Si ha habido en él alguna evolución doctrinal, aquí nos da su última palabra, por lo menos hasta el momento presente. Examinemos, pues, esta obra.

La selección del título *Théotokos* tiene intención: la Maternidad divina y su proclamación en Efeso, son el principio de los privilegios marianos y del culto mariano, por lo menos en su triunfal manifestación.

Siguiendo la corriente moderna, comienza el P. Nicolás por estudiar la revelación mariana a través del Antiguo y Nuevo Testamento, de la Tradición viva y de la Teología. Por razones, seguramente obvias, da comienzo por el Nuevo Testamento, en donde la revelación es evidente, explícita y formal. Aquí el P. Nicolás, como en toda su obra, se muestra sumamente circunspecto, seguro y claro. Propone los problemas que suelen suscitarse modernamente sobre la historicidad de los pasajes de la infancia de Jesús y los estilos literarios o formas históricas. Examina, a la luz de los textos evangélicos, el conocimiento que María tenía del Mesías y lo que ella comprendió en el mensaje de Gabriel; su voluntad de virginidad no obstante el matrimonio; y el significado de la expresión de San Lucas, *kecharitoméne*. Sigue el estudio de los textos de S. Juan con detenida extensión, mucho mayor que la que había prestado a los de S. Pablo y S. Marcos. Lo más interesante de este primer apartado es el modo como el P. Nicolás dirige su exegética. No elabora un sistema hermenéutico al estilo de la mayoría de los exégetas, que desmenuzan filológicamente el sentido de determinadas perícopes, sino que analiza el contexto próximo y remoto, y, sobre todo —y esto es lo más original y mejor logrado—, profundiza en el valor e intención del mensaje evangélico de aquel paso concreto que se estudia. Creemos que de esta suerte el sentido de la revelación queda plenamente expresado y captado; y aparece entonces con un sentido riquísimo de contenido. Un elogio singular nos merece la exposición de la Mariología en San Juan. La figura de la Virgen adquiere un relieve singularísimo en el conjunto exegético que hace el P. Nicolás.

La exegética sobre el Antiguo Testamento es también precisa y razonada. En la *Mujer* del Protoevangelio ve el P. Nicolás a María en sentido pleno. Isaías 7,14 también viene interpretado en sentido tradicional mariano; lo mismo que Miqueas, aunque en función de la interpretación que el A. da a Apocalipsis 12.

A partir de los datos de la Revelación escrita, pasa el P. Nicolás a dar un resumen brevísimo, pero sustancioso, de la evolución dogmática en Mariología, debida principalmente a la Tradición y a la Teología. Con esto se da paso a la que llamaríamos segunda parte del tratado: el estudio sintético de la doctrina mariológica del A.

Conocidas son las doctrinas mariológicas del P. Nicolás y su posición frente a otras escuelas. Sus precisiones teológicas son brillantes y bien coherentes; si bien es verdad que a veces parece que cierto apriorismo le hace abandonar posturas comenzadas o limitar horizontes abiertos. Esto ocurre principalmente en el problema de la asociación de María a la obra redentora, que aparece en diversas relaciones mariológicas: María-Eva, gracia capital, etc. La misma gracia de la divina Maternidad queda quizás demasiado limitada o reducida. Diríamos que el P. Nicolás asienta unos principios y luego se asusta de las consecuencias que han de derivarse; y entonces busca otros principios —axiomas— que le obligan a limitar el sentido o amplitud de los principios primeros. Hemos notado «axiomas», porque esos principios, que le hacen impresión, no siempre son tan infalibles o tan unívocos que no permitan ampliaciones. Tal ocurre, por ejemplo, con el referente a la gracia capital. Para Nicolás, la gracia capital «par définition elle ne peut l'être qu'a un seul», solo puede haberse dado a una sola persona, Cristo. Así la Virgen no puede participar en ella; sus actos serán siempre personales, incapaces de podernos servir para la justificación nuestra... No pretendemos aquí defender ni impugnar la gracia capital de María o una participación de ella en la gracia capital de Cristo; pero nos parece que la proposición de Nicolás no es tan firme como él la afirma. En principio no vemos por qué no puede Dios asociar a la capitalidad de Cristo a otra persona. Por el mismo hecho de tratarse de una «asociación» queda en pie y reafirmado el carácter de principalidad de Cristo; sin que obsten los textos de S. Pablo sobre la unicidad de la mediación de Cristo, como no obstan

para la excepción de María de la universalidad del pecado original preconizada por el mismo Apóstol.

En su conjunto —y sin querer entrar más en pormenores— la obra del P. Nicolás nos parece excelente. Dentro de su «escuela» es sumamente moderado y objetivo. Su Mariología es constructiva y positiva. Cierto es que sus síntesis no serán del agrado de todos, como es obvio cuando se trata de materias discutidas entre teólogos; pero pensamos que las nuevas directrices del Concilio Vaticano II no están en pugna con las disquisiciones «escolásticas» de Nicolás, ya que —como él mismo afirma— es imposible no entrar en profundas disquisiciones y precisiones cuando se abordan materias tan sutiles como las referentes a la Mariología. Asentimos plenamente a la afirmación del A. de que el Vaticano II no ha querido dar una respuesta categórica a las múltiples interrogantes que los mariólogos se proponen, sin que ello impida el que cada uno sepa descubrir un argumento para fortalecer sus posiciones, como el propio P. Nicolás procura hacer.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S.J.

COSTE, RENÉ: *Moral internacional*.—Herder (Barcelona 1967) 775 pp. 14 × 21,5 cm.

Podríamos repetir las líneas con las que la editorial nos presenta esta obra porque realmente el juicio que se da en ellas es objetivo y nada exagerado en las motivaciones, recomendaciones y elogios del volumen. Pero preferimos seleccionar algunas de las numerosas impresiones que la atenta lectura del trabajo de Coste nos ha ido produciendo. En primer lugar destaca un *equilibrio y objetividad* al que se está poco acostumbrado en cuestiones tradicionalmente polémicas o que en nuestros días han apasionado y están dividiendo; esta objetividad es tanto más notoria en aspectos en los que normalmente se involucra un patriotismo que, aun sin pretenderlo, inclina el criterio hacia un extremo, porque el A. lo ha superado siempre, poniendo el fiel de la Moral en su punto debido. En segundo lugar ha de destacarse también como un valor que trasciende todas las páginas, el arte de *centrar las cuestiones* tan variadas y tan difusas muchas veces; destacable esta cualidad sobre todo cuando trata de aspectos en un dinamismo naciente que se deja aparcar difícilmente en Teología Moral y mucho menos valorar o dirigir hacia un futuro internacional recto y cristiano. Añádase la *vitalidad* que suponen las vacilaciones para la elección del título de la obra, zanjadas al comienzo con dos palabras «Moral Internacional» que el lector ve con sorpresa, pero al mismo tiempo con naturalidad de deducción lógica, convertidas al final en «Teología de la paz», a través de un itinerario que ha recorrido la moral de la guerra tradicional, de la posible guerra atómica, de la guerra civil, de la revolución y de la subversión, con el engarce aquí en la Moral del desarrollo y el obvio último salto de la paz, porque en nuestro tiempo la paz lleva el nombre de desarrollo.

Resulta de todo ello una construcción pensada, completa, que no olvida ningún paso por lo que, a pesar del número de páginas, la obra resulta elemental, pero de una elementalidad muy necesaria; más aún, imprescindible. El conjunto de la edificación construida revela además y sobre todo un alma limpia, tranquila, ordenada, reflexiva, espiritual, gozando de la envidiable simbiosis de un contacto vital con Dios y con los conocimientos humanos científicos más recientes en su campo, como corresponde a un verdadero teólogo católico.

Viniendo al esqueleto de las líneas de fuerza sobre las que se ha construido el conjunto, enumeraremos la consabida síntesis histórica con los puntos angulares de Agustín, Tomás, Vitoria-Suárez, Taparelli y Pío XII, que no tiene reparo. Indiquemos también el breve pero profundo recorrido de la problemática moral general de nuestra época (absoluto y relativo, natural y sobrenatural, ciencia y fe, y tantas otras) que preparan y se ponen en posición

para que, aunque genéricas, infundan su espíritu y perspectiva a la especie de la Moral Internacional que necesariamente ha de participar y estar teñida con ellas; este planteamiento es un acierto a la par que una necesidad.

La segunda parte está constituida sobre un entramado ineludible de Derecho Político y de Derecho Internacional Público. ¿Podía ser de otra manera? Sin embargo, se equivocaría quien pensara que así se hace una moral jurídica sobre una legislación positiva, como ha podido hacerse la del Tratado de Justicia y Derecho, apoyándose en los códigos de los respectivos países. Nuestro A. tiene buen cuidado de vivificar continuamente esa realidad internacional positiva con las fuentes de la revelación y con las enseñanzas más típicamente cristianas del evangelio, como el amor que aquí se llama cooperación, servicio, ayuda a las naciones necesitadas, contribución y otra vez ¡paz!

En la tercera parte, las enseñanzas morales de la guerra en progresión ascendente de dificultad según ya insinuamos, para concluir con el delicadísimo caso de la objeción de conciencia, resuelto en propuestas coincidentes con la noble personalidad del A.

La última de las partes es modelo de equilibrio moral al tratar las cuestiones del colonialismo superado, del desarrollo, del hambre, de la colaboración con los pueblos subdesarrollados y demás problemas anexos a éstos tan centrales y actuales que hicieron florecer, hace un año, la encíclica PP. y que confirma los criterios del A., con lo que su obra recibe el espaldarazo del magisterio ordinario de la Iglesia y resulta un curioso comentario anticipado a aquel documento mucho más objetivo, científico, desapasionado y cristiano que el de bastantes publicados con posterioridad a la encíclica. Lo que probaría además las afirmaciones que nos hemos atrevido a hacer acerca de la persona del autor sin conocerle personalmente.

La conclusión sería mejor que se leyera personalmente por cada uno y que también cada uno extrajera las consecuencias sobre lo que llevamos dicho del A., de la obra y de la Moral Cristiana Internacional o de la Paz que ha construido.—G. HIGUERA, S.J.

ITURRIUZ, D., S.J.: *Revelaciones privadas. Estudio teológico.*—Editorial «Razón y Fe» (Madrid 1966) 205 pp. 14×22 cm.

Tema de interés, sobre el que nos da el autor una visión de conjunto de lo que hasta el presente ha aportado sobre él la investigación teológica. Conocíamos el trabajo, porque, salvo ligeros retoques, lo había publicado el autor en Est. Ecl. 38 (1963) 147-183; 295-324, completándolo con las aportaciones del Concilio Vaticano II, máxime con un Apéndice acerca de la doctrina sobre los carismas. Resulta libro útil para formarse un criterio sobre los casos que ocurren de revelaciones privadas y valorarlas en su propia y limitada dimensión doctrinal. Para ello ofrece además una bibliografía útil y suficientemente amplia sobre la materia (p. 15-16).

Después de plantear el tema, observa que no es fácil hallar respuestas decisivas a las cuestiones que plantea. Como orientación menciona algunas revelaciones privadas, como la de Simón Stock, la del Corazón de Jesús, la de la B. Labouré y las de Lourdes y Fátima, de que se ocuparon los Pontífices que cita; advirtiendo que nada añaden al depósito de la divina revelación, que quedó terminado con los Apóstoles y que es el criterio más fundamental para enjuiciar la verdad de todas las revelaciones privadas.

Pasando a hablar en la Parte II de los fundamentos doctrinales, enumera múltiples hechos de la Escritura en que Dios hace revelaciones a personas particulares en el Antiguo y Nuevo Testamento, que no nos parece puedan llamarse revelaciones particulares no sólo por hallarse en la Escritura, sino por la intención de Dios al revelarse en ellas por sí o por sus ángeles. En la tradición patristica menciona bastantes testimonios de la existencia en la Iglesia de

dones carismáticos en general, y, en particular, revelaciones. Insiste en la doctrina del Magisterio de los dos Vaticanos I y II sobre los carismas, y ampliamente se detiene en informar sobre la doctrina carismal de la discreción de espíritus, de la Biblia, de los Santos Padres, de los autores medievales y en los ascéticos posteriores, añadiendo las intervenciones celestes deducidas de la Comunión de los Santos, y concluye mencionando el criterio del Vaticano I para discernir las revelaciones públicas, creyendo que sirve también para las privadas lo que el Concilio definió sobre la credibilidad de la revelación pública. La conclusión de esta parte se puede reducir a que existe constante persuasión en la Iglesia de que se dan carismas y revelaciones privadas, que la Iglesia puede discernir en su verdad, de las falsas, con autoridad, por consiguiente, para juzgar si son o no tales. Conclusión en la que siempre queda el interrogante de si ese juicio es prudencial, como el de un competente Director de espíritu, o si es verdaderamente auténtico en sentido estricto.

En la Parte III entra ya directamente en el problema. Y primero aduce los testimonios de Benedicto XIV (que cita a su favor a Cano, Cayetano, Del Río, Torquemada, Hurtado, Vázquez y los Salmanticenses), el de Pío X, con el de la Congregación de Ritos al que alude Pío X, el de Pío XII en la Encíclica «Haurietis aquas». Estos testimonios formulan el problema en sus términos precisos, y responden, que el juicio de la Iglesia es prudencial humano solamente. A continuación aduce testimonios, que llama directos, de León XIII, Benedicto XV, Pío XI y también Pío XII, sobre las revelaciones a Santa Margarita María, y los interpreta como dictámenes del Magisterio auténtico sobre los hechos: lo cual requeriría una valoración más matizada y sobre todo más crítica para llevar al convencimiento, pues no parecen responder a la cuestión precisa, y el autor demuestra interés en defender con ellos su parecer positivo.

Finalmente pasa a darnos la «Explicación teológica». Partiendo de que «el objeto de la fe y del Magisterio es el depósito revelado» que «han de creer todos los hombres hasta el fin de los siglos», pues «con la muerte del último Apóstol quedó cerrado definitivamente»; mencionando después el hecho de la acción iluminante del Espíritu Santo en la vida sobrenatural de la Iglesia, la doctrina teológica de la evolución del dogma por las vías «afectiva» y «científica», y pudiera añadir, «la doctrina del Vaticano II sobre la Sagrada Tradición, que es la palabra de Dios excitada y sostenida perennemente por el Espíritu Santo en toda la vida de la Iglesia», reduce su conclusión, a que las revelaciones privadas vienen a ser «un caso del progreso dogmático, que pasa de lo implícito o virtual a lo explícito o formal y que implica una conexión con el depósito revelado». De ahí que pueda afirmar que son objeto del magisterio auténtico e infalible. En esta conclusión, que es impecable cuando la «conexión» es «necesaria», ocurre preguntar si es también válida cuando la conexión con el «depósito de la fe» es contingente, eventual o transitoria, como tal vez acontezca en las revelaciones privadas propiamente dichas. Felicitamos al autor por su trabajo.—J. SALAVERRI, S.J.

FÉVRE, LOUIS: *Acción pastoral y mundo de hoy*.—Juan Flors (Barcelona 1967)  
140 pp. 16×21 cm.

Este es el volumen primero de una serie que tiende a promover la eficacia de la labor pastoral de la Iglesia en el mundo de hoy. Está escrito teniendo en cuenta principalmente el mundo laboral del norte de Francia. Pero es evidente que cuanto aquí se dice puede ser pauta para cualquier esfuerzo pastoral, sobre todo, en el mundo laboral. Insiste, en primer lugar, en el conocimiento que se requiere del medio en que se trabaja. Da cuenta de la inmigración cada vez más marcada del campo a las zonas industriales, con todas las dificultades concretas en que se encuentran los obreros —desplazamientos a las veces inve-

rosíñiles, dificultad de vivienda adecuada, conflictos en la vida familiar, etc.— Admite que la Iglesia ha quedado por un tiempo al margen del mundo laboral. Nota la nueva circunstancia de la inmigración de obreros de pueblos subdesarrollados, que hay que tener en cuenta. Todo se corrobora con estadísticas y hechos. Luego procura que el pastor de almas vea cuáles son los valores a los que nuestros contemporáneos son sensibles, pues, la evolución del mundo moderno induce a los hombres a buscar una nueva escala de valores. Los fenómenos que parecen afectar al contenido de las conciencias son la lucha obrera, la socialización, el estilo igualitario que se impone a las relaciones humanas, la transformación de las familias, el progreso técnico, la toma de conciencia de la unidad del género humano. Así podremos visualizar los nuevos aspectos en que se encuentra renovado el problema religioso y si, más bien que de una pura ausencia de Dios, se trata de una perspectiva de un nuevo encuentro. Una cosa parece cierta, que el diálogo del cristiano con el mundo de hoy implica un estilo más humildemente fraternal, que se ha de echar de ver en la actitud sacerdotal. En estas condiciones no se puede descuidar la evolución y las etapas que suponen diversos niveles de vida cristiana. Hay que admitir dentro de un auténtico cristianismo el valor de todo lo creado, de los que podríamos llamar valores naturales sólo en algún sentido, pues, el espíritu humano puede apreciar enseguida esos valores, trabajar por desarrollarlos —el caso del artista, del técnico, de todo «artesano» manual o intelectual—, pero puede dirigir sobre ellos un juicio de tipo moral, con lo cual el valor natural alcanza un sentido más evolucionado y el hablar de valores naturales es una toma de posición doctrinal y pastoral: esto supone que nada hay indiferente a los ojos de quien busca el reino de Dios, quien es el que suscita estos valores en el seno de una creación y de una humanidad hechas la una para la otra, constituyendo un conjunto armonioso e inteligible. De esta manera se procederá a preparar a las personas y a los grupos a acoger la salvación. Démonos cuenta de que la persona en ciertos aspectos está en peligro en la sociedad contemporánea. Hay que evocar el misterio de las personas: su singularidad, su interdependencia, su completamiento en la esperanza, la lucha que entre ellas libran el amor y el pecado. El plantearse bien la cuestión «entre la persona y la sociedad, ¿qué es lo primero?», lleva a resolver bien el problema del apostolado, No existe sociedad sin familias. El hijo encuentra en ella ese mundo privado en el que puede realizar el aprendizaje de la vida de sociedad. El niño se convierte en adulto adquiriendo responsabilidades en la vida social, esas responsabilidades son temporales, pero también apostólicas. Es de sumo interés pastoral ver cómo deberá trabajar el adulto cristiano en la salvación de los conjuntos. Termina el trabajo llevando al lector a los secretos de la vida eterna contenidos en la Revelación, cuyo conocimiento entenderemos dándonos cuenta de todo el alcance del mensaje de salvación contenido en la Biblia, pero hemos de introducir a los fieles a su lectura, enseñarles cómo leerla. En ella debemos todos adquirir el sentido de la progresión y continuidad de la Palabra de Dios. En el interior de la historia vivida es como Dios nos invita a releer su mensaje y a volver a encontrar en El las promesas de la Vida Eterna.—L. LAMOLLA, S.I.

COMBES, ANDRÉ: *De doctrina spirituali sanctae Theresiae a Iesu Infante*.— Pontificia Università Lateranense (Roma 1967) 264 pp. 17 X 24 cm.

La doctrina espiritual de santa Teresa del Niño Jesús ha sido objeto de muchos trabajos. Es una doctrina que tiene sus caracteres de originalidad, dignos de un estudio serio. No todos los trabajos hechos han estado a la altura. El autor pretende penetrar en la doctrina de la santa a través de un estudio cuidadoso de su vida y de sus escritos. La mayor atención que algunos han dado a la vida de la santa, prescindiendo de su doctrina, o a los escritos, prescindiendo de la vida, ha sido el defecto de bastantes obras sobre este tema. El autor

ha procurado evitarlos teniendo en cuenta las dos cosas. Divide la vida de la santa en etapas marcadas por la marcha de su vida espiritual, y se puede ver cómo Dios la iba guiando a una entrega cada vez más perfecta de sí, de una manera que no es la acción ordinaria de Dios con las almas. Hecho este estudio entra ya a indicar el método por el que santa Teresa se santificó y que ella misma describió en un manuscrito, que redactó por orden de la M. María Gonzaga y que, de una manera tan conforme con su espíritu de encantadora candidez, compara a un ascensor, que es como un símbolo de la vida espiritual, que se manifiesta en un cúmulo de gracias y esfuerzos del alma dictados por la humildad, la entrega y la confianza. Aplica su método en la formación espiritual de sus novicias, en la cual vemos confirmada su doctrina. Dedicó un capítulo al ofrecimiento del Amor misericordioso, punto importantísimo en la doctrina de la santa y basa su examen en dos escritos suyos, en los que ella describe el fin y el núcleo fundamental de su oblación. Se analiza detalladamente el esquema de esta oblación escrita por la santa con el fin de que fuese lo más perfecta posible en su vida de desposorio espiritual con Cristo. En su oblación llega al supremo martirio, expresión de su suprema entrega. Admite el autor que todavía podría decir mucho más sobre este punto y que el presente ensayo sirve sólo para vislumbrar la riqueza de la doctrina espiritual de la santa. Creemos que este libro podrá ciertamente ser una ayuda eficaz a los que quieran conocer a la santa de Lisieux, que tanto bien ha hecho a las almas con su vida y doctrina.—L. LAMOLLA, S.I.

COMBES, ANDRÉ: *Retrait*.—Pontificia Università Lateranense (Roma 1967) 316 pp. 17×24 cm.

Mgr. Combes, dedicado al estudio de la espiritualidad de Sta. Teresa de Lisieux, ha creído conveniente editar unos ejercicios del P. Pichon, S.I., ya que dicho padre los dio a la santa en Lisieux y se puede considerar como director de la misma. La influencia espiritual del P. Pichon desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX fue notable y dio innumerables ejercicios a diversas comunidades. En este libro se da primero una idea de lo que fue el P. Pichon y luego se transcribe el texto de los ejercicios dados por dicho padre a las religiosas de Jesús María de Woonsocket (Estados Unidos). No se trata de un texto escrito por el P. Pichon, sino de los escritos tomados por una religiosa de esos ejercicios. No deben interpretarse sino de una manera prudente. Aun en la hipótesis, la más favorable, de que esos escritos hayan sido revisados por su autor, cada uno de esos apuntes adolece de algunos defectos, la suma de los cuales podría afectar de manera no despreciable tal o cual paso de nuestra investigación. Ciertamente que les faltan los rasgos característicos del estilo oral. Se sabe que el P. Pichon se expresaba con vigor, con emoción y aun con humor. La taquigrafía toma las palabras, pero no los gestos. Por lo mismo, hay que tener en cuenta todas estas observaciones al leer los ejercicios. Estos ciertamente constituyen un verdadero tesoro para la vida espiritual en general, al sacar todo el partido posible del libro ignaciano y pueden darnos luz para entender el influjo que ellos tuvieron en Santa Teresa del Niño Jesús.—L. LAMOLLA, S.I.

SÁNCHEZ-CÉSPEDES, PEDRO, S.J.: *Los Ejercicios a la luz de la Biblia*.—Universidad de Comillas (Madrid 1967) 1075 pp. 13×21 cm.

La obra es una explicación del libro de los ejercicios espirituales de S. Ignacio. Procede por modo de comentarios, con muchas aportaciones de la Sagrada Escritura, de la Teología y de la Pastoral.

Dos partes contiene la obra: la primera explana las meditaciones; y la

segunda contiene instrucciones sobre las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, explicación de los documentos que se hallan en el libro de los Ejercicios Espirituales, como son las anotaciones, reglas para hacer buena elección, para sentir con la Iglesia, etc.

El libro se termina con tres apéndices: el primero es sobre el Misterio de la Iglesia. El segundo se titula: Idea vulgarizada de el Misterio de María; y el tercero: Idea vulgarizada de el Misterio de S. José.

El fin primario de la obra no es científico, «sino adquirir las verdaderas virtudes que condicionan la sólida piedad...», y al mismo tiempo la mejor preparación para la lectura, gustosamente inteligible y prácticamente asimilable, de la Santa Biblia.

Se puede decir que este es el libro de la sinceridad, porque el autor siente profundamente lo que enseña. Con este libro el A. desea responder a los deseos de Pablo VI, el cual, después de ponderar la riqueza y solidez del breve libro de S. Ignacio, expresa su deseo de que haya una *reelaboración* de los Ejercicios Espirituales. Quiere también el A. amoldarse a los esquemas Conciliares, que desean la frecuentación de la Palabra de Dios, en la cual se palpa el Misterio de Cristo, la historia de la salvación y la bondad infinita de Dios.

Hacemos votos fervientes por que el A. obtenga en sus lectores los frutos que tan santamente pretende.—J. HELLÍN, S.J.

JEREMÍAS, JOAQUÍN: *El Mensaje central del N. Testamento.*—Sigueme (Salamanca 1966) 103 pp. 12×19 cm.

El librito tiene un estudio exegético de cuatro aspectos fundamentales de la doctrina cristiana: la paternidad de Dios, la justificación por la fe, el carácter sacrificial de la muerte de Jesús y la Encarnación del Verbo de Dios. Aspectos todos estos que son objeto de una magistral interpretación evangélica, que muy bien pudiera ser fruto de un exégeta católico. A la concisión, claridad y profundidad, se junta una honestidad exegética a toda prueba. De interés para el exégeta católico es la fundamentación histórica, que Jeremías toma en consideración en cada uno de los aspectos tratados. Al nivel científico Jeremías junta una concisión y orden tales que hacen del librito un medio agradable y asequible a la alta divulgación.

Existe también la traducción francesa titulada: «Le message central du Nouveau Testament» (Paris 1966) de la colección «Lire la Bible», núm. 8.—J. ALEU, S.J.

KLEIN, LUDWIG: *Discusión sobre la Biblia.*—Herder (Barcelona 1967) 167 pp. 12×20 cm.

Nos encontramos ante una obra que quiere poner al alcance del público culto, en un esfuerzo laudable de divulgación, la problemática y el estado actuales de la ciencia bíblica católica. Este es el sentido de la palabra 'discusión' del título. Sin pretensiones científicas, cristaliza y sintetiza en su brevedad, de manera clara, profunda y moderna, mucho de lo que la ciencia bíblica ha encontrado de nuevo y tradicional en estos últimos tiempos. El modo de realizar esta tarea es expositivo, ameno, sin perderse en detalles técnicos. Los problemas que se discuten [exponen] son de verdadero interés: Inspiración (Rahner. [Entre paréntesis: sin negar el interés de la teoría rahneriana ni su posibilidad, nos parece más acertado que hubiera también dicho algo acerca de otros modos posibles de explicar el hecho de la inspiración; puede quedarse el lector con la impresión —errónea— de que es la manera de explicarla]; Génesis y naturaleza de los Evangelios (Vögtle); Teología bíblica y teología dogmática (Schlier). Además se exponen sucintamente los problemas capitales de la inves-

tigación véterotestamentaria (Deissler); del estado actual de la teología neotestamentaria (Schnackenburg) y la «Biblia en la Iglesia» (Schelke). El artículo más largo y, a mi juicio, el más interesante de la obra, es el de Vögtle. Ayudará a disipar numerosos malentendidos. Creo que los autores consiguen realizar su empeño de clarificar la pregunta que se hacen muchos en estos tiempos: ¿es compatible la tradición católica con una ciencia bíblica seriamente crítica? Los autores, acertadamente, se deciden por la afirmativa. No se ha de exigir de una obra más de lo que pretende dar. Al iniciado en los estudios bíblicos estos artículos no le dirán nada nuevo. Pero al que comienza le descubrirán posibles horizontes y le darán el gusto de la búsqueda ulterior. Además de informativo, este librito es estimulante. Lo recomendamos.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

RIBER, M.: *Salvación, hoy. El Misterio de nuestra Reparación. Aproximación teológica.*—Ediciones Paulinas (Madrid 1966) 299 pp. 12×18,5 cm.

Confesamos desde el principio que se nos escapa el 'género literario' de esta obra. La autora nos habla en el subtítulo de el misterio de nuestra reparación: aproximación teológica. Y creemos que —no sabemos si afortunada o desafortunadamente— el libro se queda en eso, en aproximación teológica. No acertamos a ver de manera clara la finalidad que rige su estructuración. ¿Se trata de fundamentar teológicamente la espiritualidad reparadora? ¿Pretende el libro establecer la conexión objetiva entre salvación y nuestro esfuerzo reparador? ¿Es un análisis teológico, un esfuerzo de divulgación, un libro de espiritualidad? Esta oscuridad de la totalidad de la obra ocurre —a nuestro entender— a causa de dos razones: se han tocado demasiados temas, demasiados problemas y existe en toda la andadura de la temática un tono plusvalorativo del detalle, un ver en cada punto una trascendencia e importancia que nos parece excesiva; se pierden así los contornos precisos, la jerarquía de grados. Toda la vida cristiana, todos sus aspectos múltiples y variados, todas las implicaciones encerradas en diversos 'teologumna' quieren ser enlazados y unidos en la idea de reparación. Al querer proporcionar a esta espiritualidad reparadora una base amplia —lo que es legítimo—, la engrandece de tal manera, la desproporciona y desenfoca de tal modo que pierde —a nuestro juicio— lo que le es específico y propio. Es cierto que el misterio de la redención penetra salvadoramente toda la amplitud de la vida cristiana. Pero no nos parece cierto afirmar lo mismo de la espiritualidad reparadora en sus aspectos específicos. Y si esto no es así, no vemos cómo lo haya probado nuestra obra. Creemos, por el contrario, que el misterio salvífico presenta otros aspectos que no pueden ser encerrados en los límites específicos de la reparación. Por lo dicho juzgamos que estas páginas no realizan esa conexión objetiva entre misterio salvífico y reparación (que nos parece la finalidad de la obra), ni llegan siquiera a proporcionar de manera clara la síntesis entre esas dos realidades. En cuanto al método y al estilo nos vemos obligados a decir lo mismo: son demasiados puntos los que se exponen o discuten, con una tendencia a la plusvaloración y con un tono demasiado lírico. Hay afirmaciones particulares excesivas, permisibles quizás en una obra parentética, pero que chocan en una obra que pretende —de algún modo— hacer teología. Los textos citados en apoyo de las diversas afirmaciones —bíblicos, patristicos, eclesiásticos— a menudo dan la impresión de no contener todo lo que la autora ve en ellos. En una palabra: la obra hubiera ganado enormemente con un mayor esfuerzo de crítica seria y sincera. El lirismo no puede sustituir la afirmación teológica. Por eso al final nos tenemos que preguntar: ¿Qué significa 'aproximación teológica'? Después de leer atentamente el libro, seguimos sin comprenderlo. Preferimos la teología simplemente.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

NICOLAOU, M. · DANIÉLOU, J. · MOLINARI, P. · G. GARCÉS, N.: *La Iglesia del Concilio Vaticano II. Comentario a la Constitución «Lumen Gentium»*.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao 1966) 455 pp. 15,5×22,5 cm.

Entre los comentarios propiamente dichos que se han publicado de la Constitución *Lumen Gentium* merece destacarse el del P. Miguel Nicolau con la colaboración del P. García Garcés, que comenta el capítulo VIII, del P. Molinari que se encarga del capítulo VII, y del P. Daniélou que tiene unas breves notas al capítulo I, completadas por el P. Nicolau.

El interés máximo del presente comentario radica en sus autores que, aparte de ser especialistas en las materias que tocan, han podido seguir muy de cerca las incidencias conciliares, algunos de ellos muy activamente. Esto hace que puedan manejar una documentación de primerísima mano.

El método unitario en la exposición, la claridad en el desarrollo, la concisión con que tocan la múltiple problemática suscitada por el texto conciliar, hacen de este comentario no solo un libro de alta vulgarización, sino un excelente arsenal de consulta.—J. COLLANTES, S.J.

CAMBIER, J. S.D.B.: *Vie chrétienne en Église. L'épître aux Éphésiens lue aux chrétiens d'aujourd'hui*.—Desclée et Cie. (Tournai 1966) 206 pp. 12×18,5 cm.

Creo que el adjetivo que mejor califica y resume a este libro es el de 'oportuno'. En él se da cauce a la aspiración de unión ecuménica que, por suerte nuestra, ocupa un puesto de privilegio en las inquietudes religiosas de hoy.

En realidad, no se puede decir que el autor sustente ninguna tesis propia, cosa que, por lo demás, cae fuera de su propósito. Lo que sí hace, y con bastante acierto, es desarrollar el denso contenido eclesial de la carta encíclica de Pablo a los cristianos del Asia Menor, comúnmente llamada 'carta a los efesios'. Dicho contenido se resume, a juicio del autor, en el título mismo de la obra; es decir, en la necesidad de vivir el cristianismo 'en Iglesia' —todos en grupo—, justamente porque somos miembros del Cuerpo de Cristo. Ya en el prólogo se matiza bien la idea: la respuesta 'eclesial' a Dios no excluye su carácter personal; pero debe quedar bien claro desde el principio que, estos dos valores —el personal y el social—, no son antitéticos, sino complementarios: «la sociedad eclesial permite el desarrollo y crecimiento de la persona cristiana, al paso que ésta no se expresa adecuadamente más que en Iglesia...: una vida de verdad (divina) expresada en caridad, Ef 4,15) (p. 8s). A este respecto es un auténtico acierto haber puesto de relieve el color litúrgico de asamblea sacra que respira la carta.

El libro, bien construido, más que un estudio exegético, es una contribución positiva, encaminada a ayudar a los cristianos militantes en algo tan difícil como es la lectura directa de la Biblia; lectura que, sin embargo, se hace cada vez más necesaria, precisamente ahora, cuando el cimentar la vida sobre la roca es de interés vital. Hoy, en efecto, se ve más claro que, para vivir como auténticos cristianos, no se necesita pensar más o mejor, sino *acceptar* en profundidad la Palabra, y sólo entonces tiene sentido —a nivel teológico— lo de 'la fe que busca conocer' (= *fides quaerens intellectum*). Y eso es lo que más satisface en la lectura del libro, la motivación de primera mano para el vivir en Cristo.

Sin pretender mencionar todas las ideas expuestas, merece destacarse, entre otras, la relativa a la fe, por cerrar con decisión la puerta a toda clase de voluntarismo pelagiano o semipelagiano, que tanto daño ha hecho y todavía hace en la vida espiritual. La salvación es un don gratuito y misericordioso de

Dios, que debe aceptarse con fe y amor. Por eso la fe es todopoderosa, porque cuenta con Dios que lo hace todo. Fe es movilización de todo el ser (nada de actitud meramente pasiva); pero no para hacer nada, sino para *acoger* el amor salvífico de Dios: «*nosotros no ganamos nuestro paraíso, sino que lo recibimos*» (p. 59). Y, sin embargo, lo recibimos en la medida que lo aceptamos en fe.

Dentro de su concisión, es de gran belleza el dinamismo trinitario que se imprime a esta síntesis de la vocación cristiana: «*es una religión en la que conocemos al Padre contemplando al Hijo mediante la iluminación del Espíritu*» (p. 52). Asimismo el conocimiento de Cristo es camino hacia el Padre que nos proporciona el Espíritu (p. 73s).

Otro punto de sumo interés y actualidad es el de la noción cristiana de libertad, la cual se nos ha dado para realizar nuestro destino de glorificar al Padre, y se verifica a medida que progresa nuestra fe en Cristo. La libertad, para el cristiano, se define por su renuncia al '*hombre viejo*' (p. 98s). Tal es el estilo de hijos de Dios, en el que resplandece por la caridad la verdad de Cristo (p. 157s).

El c. VII, que recoge la oración de Pablo a Dios por los cristianos, es central en todos los aspectos. Se trata de ser introducidos por el Espíritu en la plenitud del misterio de amor del Padre, manifestado en su Hijo, y que nos convierte en hombres nuevos.

A lo largo de todas las páginas pueden irse recogiendo cantidad de ideas de valor incalculable, por darnos en toda su pureza el clima religioso que respiraban las primitivas comunidades apostólicas. Y este contacto con los orígenes es impreseñalable, cuando se intenta renovar el espíritu y ser lo que se fue al principio, de acuerdo —claro está— con las exigencias de hoy.

En tres ocasiones en particular echo de menos una mayor matización. La primera es una frase cuyo sentido puede captarse lo suficiente, aunque envuelto en algo de inexactitud. Es ésta: «*hay que reconocer que frecuentemente vivimos, por lo menos en el A. T. y a veces, en el paganismo*» (p. 138). Otra es la reflexión que hace el autor a propósito de las exhortaciones a los casados y su relación con el misterio de Cristo y la Iglesia (p. 180s): si lo que dice es que ese 'gran misterio' no se agota con la realidad matrimonial, estoy de acuerdo; si por el contrario sostiene que el sentido literal del texto rebasa los límites de una parénesis a casados, del mismo modo que la hay para los hijos y para los esclavos, entonces me permito disentir, pues creo sería forzar la frase. Finalmente, encuentro una afirmación de arista como es la que sigue: «*El marido no debe ser más presentado como 'señor' de su mujer...*» (p. 183). Creo, en primer lugar que la formulación externa es lo de menos, supuesto el cambio de sentido que le da el Apóstol; y, en segundo lugar, me parece que es simplificar demasiado las cosas hacer la palabra '*cabeza*' del original sinónima de '*señor*': dado el contexto, creo que es empobrecerla.

La exposición de J. Cambier es, sin duda, un medio eficaz con que responder a ese tipo de ateos, de los cuales nos habla (p. 136), y que en realidad no se oponen más que al '*dios*' desfigurado que a veces les presentamos los cristianos. Es por tanto una contribución valiosa a la labor de eclesiación que llamamos *teología existencial o pastoral*.—FRANCISCO MARÍN, S.I.

LÓPEZ MELUS, F.M.: *Exégesis moderna y espiritualidad evangélica*.—Apostolado Prensa (Madrid 1966) 116 pp. 11×17,5 cm.

Este nuevo pequeño volumen aparece como el n. 4 de la colección «Espiritualidad bíblica», creada no hace mucho por la Edit. Apostolado de la Prensa. La inclusión de este volumen en dicha colección no puede estar más justificada, pues de por sí el nombre del autor es garantía en todas sus publicaciones anteriores del más alto interés científico-exegético, unido a la más honda preoecu-

pación por la espiritualidad y la pastoral bíblicas. López Melús ha sido, en efecto, uno de los primeros estudiosos españoles que han sabido responder a las últimas orientaciones conciliares y pontificias, ya desde la «Divino afflante Spiritu», en este sentido.

El librito que presentamos aborda, tras una aquilatada exposición del sentido de la palabra «evangelio», el complejo pero fecundo tema del origen del Evangelio mismo. El método de la «historia de las formas», así como las diversas posturas surgidas al respecto tanto en el campo protestante como en el católico encuentran aquí una sintética pero lúcida exposición.

Sobre estos presupuestos, el capítulo siguiente apunta el camino que lleva a dar una solución positiva al problema bultmaniano de la separación entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe.

Siguen dos estudios apretados y jugosos sobre la intención teológica respectiva de los Evangelios de Marcos y Lucas. Los aspectos peculiares de cada uno de estos Evangelios son resaltados y puestos en mutua conexión a través de un minucioso análisis de pericopas y citas. Del estudio de los textos nos sentimos remontados a la intención misma, previa, de sus autores.

Cierra el libro, a modo de «ejemplo de exégesis científico-teológica», un estudio concienzudo y ordenado de la pericopa de la Anunciación. Lejos de una fría exposición exegética, este capítulo, más que los anteriores, está atravesado por una intangible corriente espiritual que llega al fondo del corazón y al mismo tiempo fundamenta nuestra piedad.

El estilo directo, conciso, del autor hace fácil la lectura.

En resumen, un ejemplo de divulgación exegético-espiritual de la Palabra de Dios, que desearíamos ver imitado en otros muchos sitios.—PEDRO DE CASSO GARCÍA, S.J.

MAUGENDRE, L.-A.: *La renaissance catholique au début du XX siècle.*—Beauchesne (Paris 1966) 3 vols.

Acaha de aparecer el tercer volumen de una obra importante, que responde a un título bien sugestivo. Las diversas experiencias de la Iglesia de Francia han merecido y merecen entre nosotros una particular atención. Por esto es más de agradecer el amplio estudio del P. Maugendre, que explora precisamente los orígenes de estos movimientos. Y esto, en los volúmenes publicados, a través de tres personalidades significativas: Georges Dumesnil, profesor de Filosofía, converso, y fundador de la revista «L'Amitié de France», donde concentra su dinamismo apostólico en los ambientes universitario y literario. Esta revista dará a conocer muy pronto a los grandes poetas cristianos de aquel momento henchido de esperanzas: Claudel, Péguy, Jammes. El fiel colaborador de Péguy, J. Lotte, y su obra propia, realizada a través del «Bulletin des Professeurs catholiques de l'Université», reciben, en el segundo volumen, un estudio completo, el único aparecido después de una primera biografía que data de 1915. Finalmente, L. Chatelard es el tema del tercer volumen: se trata de un capellán universitario, que logra influir en un medio difícil y sometido a diversas influencias. Pero es además el animador de la revista sacerdotal «A l'oeuvre», abierta a debates críticos de aquel «grand tournant» de la Iglesia francesa. La obra del P. Maugendre reúne todas las características que han de hacerla indispensable al historiador propiamente tal: precisión, rica documentación, muchas veces inédita; pero creemos que su obra merece también ser conocida por tantos que se interesan por la evolución del cristianismo en la vecina Francia, y que podrán ahora descubrir los orígenes de amplios movimientos y las circunstancias precisas que los determinaron, a través, particularmente, de tres hombres relativamente oscuros y olvidados, y sin embargo decisivos. Su obra, las dificultades que atravesaron, especialmente su conversión o crisis de fe, pueden resultar muy aleccionadoras y siempre actuales.—RAMÓN COMAS, S.I.

JERPHAGNON, L.: *Le mal et l'existence*.—Les éditions ouvrières (Paris 1966) 126 pp. 11×18 cm.

Al primer cuadro, del dolor como «enigma escandaloso», tan realista como actual, sigue la descripción «fenomenológica» basada en la experiencia propia y ajena («encuesta»), con copiosa información contemporánea de pensadores y ensayistas. De ahí se pasa a la «explicación» del dolor, que es el «mal» de que trata el librito. Explicación racional no existe, declara el A., tratando duramente a los que pretenden hallarla. Hay que aceptar el «misterio», en términos de Mareel y otros. ¿Qué misterio? El de Dios, a quien sólo por «analogía» conocemos; que es trascendente sumo y al que, por tanto, no cuadran categorías como la de «responsabilidad», de la que emana la distinción, «bizantina» según el A., e inválida para lo divino, entre «querer» (intentar) y «permitir». Más aún; basta el reconocimiento del misterio del «ser» como acto, de que uno es, para que desaparezca o pierda interés el seudoproblema del dolor como objeción y su solución, originados de un mal planteamiento. Hasta aquí la parte primera, dedicada a las «Reflexiones sobre la experiencia común». En la segunda, «Reflexión cristiana», se presenta la confirmación de la solución no racional con «la lección de Job» y con Jesucristo, el Inocente que sufre, a lo que siguen posteriores reflexiones y aplicaciones, ilustradas con variedad de testimonios actuales.

Es manifiesto el trabajo racional del A. para descartar la solución y explicación racionales. La clave para llegar al supremo «misterio» se la da, como él mismo subraya, la «analogía», elemento, como es sabido, típicamente racional. La lástima es que se prescindiera de la ayuda de lo racional cuando esto podía contribuir aún a valiosos resultados. Más aún; la frontera del misterio parece hacerse extrañamente mucho más próxima cuando a lo que el mismo Jesucristo se somete, en sus sufrimientos, es a «la necesidad de la naturaleza» (p. 86), ilustrada, después, por la evolución. Esto, si puede favorecer una cierta resignada aceptación natural de lo dado, queda mucho más acá de lo que puede dar la razón y, sobre todo, la clásica «fides quaerens intellectum» de teólogos y ascetas. Siempre es «racional» reconocer que Dios, infinitamente sabio, conozca que permitir ciertos males morales y aun intentar ciertos males físicos, sea conciliable con su santidad y su bondad, aunque nuestra limitada inteligencia no perciba esa conciliabilidad. «Misterio» especialmente aleccionador respecto del sufrimiento humano es el del pecado original, del que no se hace mención ninguna. El Evangelio, al que se hacen muy numerosas y acertadas referencias, y el mismo libro de Job, y S. Agustín y Sto. Tomás, a quienes se cita, ofrecen elementos esclarecedores de orden racional, de los que no parece se pueda prescindir al abordar el tema del modo radical como lo intenta el A. En feliz contraste con esto se encuentra no sólo la lúcida y firme adhesión del A. a principios capitales sobre el mal, de los que arguye incontestablemente contra todo maniqueísmo, antiguo y actual, sino, sobre todo, la perspicaz observación del psicólogo, la delicada penetración del que comprende al que sufre, y la insinuante eficacia del que, con la misma facilidad con que consuela al afligido, le hace reconocer (cuando es del caso) su grado de responsabilidad en el sufrimiento propio o ajeno y le conforta para afrontarlo con ánimo y fruto.—JESÚS MUÑOZ, S.J.

FAYNEL, PAUL: *Jesucristo. el Señor. Iniciación a la Cristología*.—Sígueme (Salamanca 1966) 403 pp. 13×21 cm.

Paul Faynel nos ofrece, en esta obra, una Cristología completa en un marco de divulgación. Expone, con claridad, todos los problemas que hoy debe incluir un tratado de esta índole. Está, además, escrito con una marcada preocupación

bíblica, cosa muy del agrado del estudioso de hoy. Después de una introducción en la que estudia el sentido fundamental de la palabra misterio, principales perspectivas en las que nos introduce, y la unidad profunda del misterio, que es el misterio cristiano con sus diferentes aspectos, dedica el primer capítulo al estudio del misterio de Cristo en el Antiguo Testamento. A continuación dedica cinco capítulos al estudio de Cristo en la fe y en la vida de la Iglesia apostólica, en la Teología de San Pablo, en San Juan y en la Tradición, con todos los enfrentamientos que la sana doctrina sobre Cristo tuvo que sostener con los distintos errores de todos los tiempos. El capítulo séptimo es, como dice el autor, una reflexión teológica sobre el misterio de la Encarnación. Trata, en dicho capítulo, del misterio de la Unión Hipostática, su repercusión sobre la naturaleza humana de Cristo, consecuencias principales de esa Unión Hipostática, y la vida y principales misterios del Verbo encarnado. En el octavo trata todo el problema de la misión redentora de Cristo. El noveno, la Pascua del Señor. Los tres últimos capítulos están dedicados a la Virgen, a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y, en el último, expone la consumación final del misterio tanto en el plano personal: muerte, juicio, cielo, purgatorio e infierno, así como en el plano comunitario: venida gloriosa del Señor al final de los tiempos, y la vida nueva en la Jerusalén celestial. Tal vez no sea un tratado para profesores, pero sí un excelente manual para reuniones de estudio, para la predicación y aun un manual para centros de estudios eclesiológicos.—F. REINO, S.J.

SIERRA, FERNANDO: *El riesgo de ser cristiano*.—Sígueme (Salamanca 1965) 155 pp. 11,8×12 cm.

Libro de espiritualidad juvenil. Con textos bien seleccionados de otros autores, va tratando temas de los más vitales para un cristiano y de los más interesantes para un adolescente.

Al fin de cada capítulo indica los textos de la Sda. Escritura que pueden dar luz sobre el tema, y pone un examen práctico acertado.

Nos dice el autor que este librito es fruto de vivencias y convivencias con chicos y chicas entre los 14 y los 20 años.—P. BLANCO, S.J.

LÓPEZ-ARRÓNIZ, C.S.S.R.: *Alba o el nuevo rostro de la Virgen*.—El Perpetuo Socorro (Madrid 1966) 850 pp. 11×15 cm.

El autor de «Intimas» y de «Momentos» nos ofrece esta nueva obra, expresión de un amor delicado y tierno para con la Virgen.

Es un libro de lectura agradable y provechosa, que en sus 850 páginas casi agota los temas que se pueden tratar en torno a la Virgen: la obra de Dios en Ella, su vida y virtudes, y su relación con nosotros. Termina con un largo epílogo en que nos anima a venerarla, invocarla, imitarla y amarla.—P. BLANCO, S.J.



## Libros recibidos

- ALBERT, L. - APÉRY, R. - BRUAIRE, C. y otros: *L'Avenir de la Religion*.—Bulletin Saint Jean-Baptiste, t. VIII, 4 (Paris 1968) 150-248 pp. 15×21 cm.
- ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, O.C.D.: *Historia de la reforma teresiana (1562-1962)*.—Editorial de Espiritualidad (Madrid 1968) 742 pp. 17×24 cm.
- BLONDEL, MAURICE: *El punto de partida de la investigación filosófica*.—Herder (Barcelona 1968) 92 pp. 12,3×19,8 cm. 80 ptas.
- BÜCKMANN, JOHANNES: *La psicología moral. Sus tareas y métodos desde los orígenes hasta nuestros días*.—Herder (Barcelona 1968) 344 pp. 14,4×22,2 cm. 250 ptas.
- COSTE, R.: *Évangile et politique*.—Aubier-Montaigne (Paris 1968) 318 pp. 11×18 cm.
- CUSCHIERI, ANDREAS, O.F.M.: *Morbus mentis in iure matrimoniali canonico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Salamanca 1968) 134 pp. 17×24 cm.
- DANIEL, WILLIAM, S.J.: *The Purely penal law theory in the spanish theologians from Vitoria to Suárez*.—Analecta Gregoriana. Sectio theologica B, n. 53 (Roma 1968) 218 pp. 16,5×23,5 cm.
- ERDOZÁIN, LUIS: *La función del signo en la Fe según el cuarto evangelio*. Estudio crítico exegético de las pericopas Jn. IV, 46-54 y Jn. XX, 24-39.—Analecta Bíblica 33 (Roma 1968) 56 pp. 16,5×24 cm.
- ESSER, KAJETAN-GRAU, ENCELBERT, O.F.M.: *Franziskanisches Leben. Gesammelte Documente (Bücher Franziskanischer Geistigkeit 13)*.—Dietrich-Coelde-Verlag (Werl-Westf. 1968) 324 pp. 12,5×18,5 cm.
- FOICADO FLÓREZ, S., O.S.A.: *Cristocentrismo teológico en Fr. Luis de León*.—Biblioteca «La Ciudad de Dios» (El Escorial 1968) 190 pp. 17×24 cm.
- GARRONE, Card.: *El Concilio. Su unidad interna* (Col. posconcilio).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 208 pp. 12×18,5 cm.
- HOFINGER, J. - STONE, TH. C.: *Catechesis Pastoral*.—Herder (Barcelona 1968) 296 pp. 14×20 cm. 165 ptas.
- LANGEVIN, PAUL-ÉMILE: *Jésus Seigneur et l'eschatologie*. Exégèses de textes prépaulliniens (Col. Studia. Travaux de recherches).—Desclée de Brouwer (Bruges 1967) 392 pp. 16×24 cm. 375 FB.
- LATOUHELLE, RENÉ, S.J.: *Théologie, science du Salut* (Essais pour notre temps, 5).—Desclée de Brouwer (Bruges 1968) 290 pp. 14×21 cm. 210 FB.
- LECLERCQ, JACQUES: *Aujourd'hui mariage d'amour?*—Lethielleux (Paris 1968) 144 pp. 13×20 cm. 12,40 Fr.
- LLANOS, JOSÉ M. DE: *Sacerdotes del futuro* (Col. posconcilio).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 176 pp. 12×18,5 cm.
- MAIRENA VALDAYO, JUAN: *Estado y Religión. El valor religioso en el ordenamiento jurídico del Estado* (Monografías Canónicas Peñafort 10).—Consejo Sup. de Investig. Cient. (Salamanca 1968) 181 pp. 16,5×24,5 cm.
- MORIONES, ILDEFONSO, O.C.D.: *Ana de Jesús y la herencia teresiana. ¿Humanismo cristiano o rigor primitivo?*—Edizioni del Teresianum (Roma 1968) 530 pp. 17×24 cm.

- PASIERB, KS. JANUSZ ST.: *Ochrona Zabytkow Sztuki Koscielnej*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1968) 167 pp. 17×24 cm.
- RIGAUD, BÉDA: *Pour une histoire de Jésus. II. Témoignage de l'Évangile de Mathieu*.—Desclée de Brouwer (Bruges 1967) 307 pp. 12,5×19,5 cm.
- RUDASSO, FRANCO, O.C.D.: *La Figura di Cristo in S. Gregorio Nazianceno*. (Bibliotheca Carmelitica. Serie II. Studia 8. Edizioni del Teresiano).—Desclée et Comp. (Roma 1968) 171 pp. 16,5×24,5 cm.
- RYBUS, KS. HENRYK: *Prymas Maciej Drzewiecki Dzialalnosc Koscielna w Diecezji Przemyskiej (1504-1515)*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1968) 260 pp. 17×24 cm.
- SALET, GASTON, S.J.: *Plus près de Dieu. Brevés reflexions pour les dimanches et les fêtes, t. V*.—Lethielleux (Paris 1967) 128 pp. 12×19 cm. 9 Fr.
- SIMON, R.: *Moral. Curso de filosofia tomista*. — Herder (Barcelona 1968) 404 pp. 14×21,5 cm.
- SUENENS, Card.: *La Corresponsabilité dans l'Église d'aujourd'hui*.—Desclée de Brouwer (Bruges 1968) 224 pp. 13×20 cm. 145 FB.
- TROTTIER, AIMÉ, C.S.C.: *Essai de bibliographie sur Saint Joseph*. Quatrième édition.—Centre de Recherche et de Documentation. Oratoire Saint-Joseph (Montreal 1968) Ciclostilo. 463 pp. 19×24 cm. 10 Fr.
- VIAR PONTE, IGNACIO: *El trabajo en el Derecho español*.—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 147 pp. 10,5×15,5 cm.
- VRIES, PIET PENNING DE: *Discernimiento. Dinámica existencial de la doctrina y del espíritu de S. Ignacio de Loyola* (Col. Espiritualidad Ignaciana 7).—Ed. El Mensajero (Bilbao 1967) 224 pp. 15×21 cm.
- Cahiers Laennec, La Chirurgie plastique réparatrice et esthétique*.—Lethielleux (Paris, mars 1968). Ciclostilo. 104 pp. 19×24 cm. 10 Fr.
- Constitutiones Carmelitarum discalceatorum (1567-1600)*. Ediderunt PP. Fortunatus a Iesu et Bēda a SS. Trinitate, O.C.D.—Desclée et Comp. (Roma 1968) 818 pp. 15×21 cm.
- Études Gregoriennes. IX. Ouvrage publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique*.—Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (Solesmes, Sarthe 1968) 132 pp. 22×28 cm.
- Libro Anual. Facultad de Teología, Pontificia y Civil, vol. II* (Lima 1967) 296 pp. 17×24,5 cm.